

Una Comisión de la Verdad logró documentar la experiencia de 932 mujeres víctimas del conflicto en lo profundo del país.

En los últimos tres años, mientras los gobiernos primero de Uribe, y luego de Santos, hacían contactos secretos con las guerrillas para lograr un mínimo acuerdo que les permitiera sentarse a negociar el fin del conflicto, en lo profundo del país había otros contactos, igualmente discretos, entre mujeres, para contarse unas a otras las historias de lo que han vivido durante esta infame guerra. Se trata de una Comisión de la Verdad impulsada por la Ruta Pacífica, un movimiento feminista de gran arraigo social, que logró documentar la experiencia de 932 mujeres víctimas del conflicto en lo profundo del país.

Esta Comisión de la Verdad de las Mujeres no estuvo constituida, como suele ser, por rutilantes personalidades internacionales, sino por 60 mujeres de las más diversas procedencias, indias, mestizas y negras, profesionales y campesinas, jóvenes y veteranas. Todas ellas hicieron y procesaron las entrevistas, construyeron una gigantesca base de datos y realizaron una sofisticada codificación de la información. Todo con el apoyo de dos reconocidos expertos: el español Carlos Berstain y el colombiano Alejandro Valencia Villa.

Aunque el informe final tardará unos meses en ser presentado, la Ruta contó esta semana cómo fue el proceso y dio luces sobre algunos de sus estremecedores resultados. El uso y el abuso que han tenido todos los actores del conflicto sobre los cuerpos de las mujeres, y como este sigue siendo la memoria viva del sufrimiento. Cómo ellas, que son las principales supervivientes de la barbarie, se han refugiado en el silencio, la vergüenza y la culpa por lo que otros les hicieron. Lo masivo, generalizado y brutal que ha sido el abuso sexual por parte de todos los grupos. Y lo que es peor, cómo se ha normalizado toda esta violencia.

La Comisión no se queda sólo en el registro del horror. También documentó las formas de resistencia, y en particular nueve casos que van desde las madres de Soacha, y su lucha contra los falsos positivos; pasando por las familiares de los diputados del Valle secuestrados por las FARC, hasta las mujeres que se negaron a desplazarse en San José de Playón, en Bolívar, en un acto de rebeldía contra las AUC.

Estas mujeres piden que se silencien los fusiles, que no se repita la ignominia y que haya justicia en un marco de reconciliación. Al fin y al cabo, casi todas han enterrado a sus hijos, esposos y padres. Pero también son madres, hermanas e

hijas de los combatientes, de quienes han sembrado el odio y la violencia. Conocen la guerra por todos sus costados.

Con esta Comisión la Ruta Pacífica le entrega al país una metodología participativa exitosa, un enfoque feminista novedoso y una prueba de que hay madurez suficiente para afrontar la tarea de reconstruir la verdad de este conflicto.

Twitter: @martaruiz66

<http://www.semana.com/opinion/articulo/la-ruta-verdad/344550-3>